

INTRODUCCION

Existen muchas maneras de mantenernos subordinadas a nosotras, las mujeres campesinas. Esas formas de subordinación son tantas y están tan presentes en nuestras vidas, que casi nunca nos damos cuenta de cuáles son.

Se nos hace muy difícil identificarlas porque son como el aire que respiramos. El aire está junto a nosotras, pero no lo podemos ver, ni tocar, no nos damos cuenta de que está ahí.

Es más, muchas veces ni siquiera notamos que lo estamos metiendo dentro de nuestros cuerpos.

Lo mismo sucede con las diferentes formas de subordinación de la mujer. Estas formas de subordinación están diariamente con nosotras, pero ya estamos tan acostumbradas a ellas que aunque a veces nos sentimos molestas porque sabemos que nos están oprimiendo, no podemos decir de dónde viene la opresión. Y si nos damos cuenta nos parece "natural", "impuesta por la vida".

A todas las formas de subordinación les llamamos **mecanismos de subordinación**. Los mecanismos de subordinación se dividen en dos tipos o clases:

a) El primer tipo son los "**mecanismos económicos de subordinación**", que son aquellos mecanismos que tienen que ver con lo económico, con el trabajo.

Dos ejemplos de estos mecanismos son:

***La división sexual del trabajo**, a través de la cual a las mujeres y a los hombres se les asignan tareas y funciones diferentes. A los hombres se les dan los trabajos "de la calle", fuera de la casa, y les pagan por ellos. Además, trabajando fuera de la casa, pueden tener más contacto con la gente y con la realidad social del país, lo cual les permite desarrollarse más.

A nosotras nos asignan los oficios de la casa, que son muy pesados y cansadores, y que nos mantienen aisladas. A las mujeres no se nos paga nada por este trabajo.